



Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO II

GRANOLLERS, 13 JULIO DE 1941

NÚM. 46

Clásicos del Movimiento

Rebeldía de las Juventudes

«Ante este estado actual, ¿qué representa la juventud nuestra en Falange Española? Representa la rebeldía integral. Nosotros sentimos la tragedia de España y la tragedia del hambre de millones de españoles. En España hay grandes cosas que hacer, montes que poblar, campos que regar, pueblos que reconstruir.

Sentimos la tragedia de esos pueblos perdidos en las parameras y montes de la España pobre, esos lugares miserables, a los que la civilización en su aspecto humano y dignificador no ha llegado; donde impera el odio entre pobres y ricos, entre hijos y padres. Sentimos la tragedia de la actual desesperanza española, de la falta de fe, de generosidad, y de la obra de egoísmo que hace que seamos un país incapaz de pensar en la posibilidad de poder soltarnos cadenas que nos atan y quitarnos puñales que nos hieren; sentimos la tragedia del renunciamiento del elemento oficial y sesudo del país ante hechos como el de Gibraltar. Y por sentir y por estar dispuestos a dar nuestra vida por renacer, por construir nuestra UNIDAD, somos rebeldes y somos revolucionarios.

Concebimos a España como unidad de destino, como unidad de misión a cumplir, como unidad económica, pues ese es nuestro sindicalismo, como unidad entre campo y ciudad y unidad en la fe de los españoles. Y por eso podemos dirigirnos a las juventudes rebeldes de España, diciéndoles que aquí están recogidos sus deseos, sus anhelos y sus rebeldías en el aspecto social y en el nacional.

A los comunistas, diciéndoles que es mejor luchar por España que por Moscú. A los separatistas luchar por el todo que por una parte. A los de la derecha que si sienten lo que dicen y escriben sólo podrán llevarlo a la práctica con nosotros, actuando y combatiendo revolucionariamente, nunca dirigidos por intereses.

Desde el primer momento la Falange ha dicho que era un partido revolucionario, que era necesario realizar la revolución nacional, no revolución para tomar el poder, sino revolución a realizar desde el poder, revolución necesaria dado el Estado actual, dado los intereses, apetitos y costumbres que gravitan en la sociedad española.»

RUIZ DE ALDA

(«Haza», 2 Noviembre 1935.)

Cuarto centenario de la muerte de PEDRO DE ALVARADO

Después de Pizarro, el nombre de otro gran conquistador español viene a nuestras columnas por cumplirse también el cuarto centenario de su muerte: Pedro de Alvarado.

Pedro de Alvarado quizá ha sido el conquistador de Indias más combatido por los historiadores. Desde luego, hemos de reconocer que parte de esas censuras, apreciando los hechos objetivamente, parecen acertadas. No obstante, si dejamos aparte su crueldad y su avaricia ¡qué ejemplar más sublime de valor y temeridad!, ¡qué capitán más heroico y qué explorador más arriesgado! De él se puede decir con toda la razón que era siempre el primero en el ataque y el último en la retirada.

Fué el segundo de Hernán de Cortés en la conquista de Méjico y, mientras el caudillo combatía a Pánfilo Narváez, él se quedó en la capital al frente de 140 hombres. ¿Cuál no sería su terror y el de todos los españoles a sus órdenes al encontrarse en una populosa ciudad como era Méjico, rodeados de miles de indígenas que abrigaban sentimientos nada amistosos hacia sus raros huéspedes? Ante esta consideración hemos de convenir que el acto que originó la Noche Triste, o sea el ataque a los indios que celebraban la fiesta del mes de Toxalt, es plenamente justificado. En la retirada de la ciudad, Alvarado fué el último y herido y desmontado como estaba, sólo pudo salvarse gracias a que Martín de Gamboa lo montó en las ancas de su caballo.

La conquista de Guatemala la realizó con quinientos hombres y en la campaña, que fué en extremo dura, fué herido en una pierna.

Al celebrar estos días la nación citada el cuarto centenario de la muerte de su esforzado y valeroso fundador, renueva los lazos de origen y dependencia racial que la unen con nuestra Patria.

Ya que después del resurgir íntimo, espiritual y heroico que en España se ha iniciado, que es primicia de los resurgimientos en los demás órdenes—militar, económico— que han de venir, cobran sentidos nuevos y más profundos todos los nombres de la historia común de los países de la Hispanidad, y es que tenemos grabado en nuestro corazón aquella idea de Maextu cuando hablaba de «una flecha caída a mitad del camino, que espera la mano que la recoja y la lance al blanco»; y también sabemos, que jamás la sangre puede volverse agua, por más infusiones de dólares que se le apliquen.